



Vista desde el patio interior hacia la calle En Pina, con la escalera de honor, después de la restauración

El Palau d'En Bou de Valencia

Arquitecturas superpuestas

Rafael Soler Verdú *

La restauración del Palau d'En Bou es una muestra de la complejidad que surge a la hora de intervenir en un edificio de arquitecturas superpuestas indefinidas, es decir, que acumula intervenciones de diversas épocas y estilos, pero de difícil comprensión en su estado original. El arquitecto Rafael Soler relata el proceso de lectura e interpretación del edificio durante el Estudio Previo, y las decisiones avaladas por la investigación que se tomaron durante la etapa de la restauración del edificio.

Valencia's Palau d'En Bou. Superimposed architectures.
The restoration of the Palau d'En Bou is a sample of the complexity that arises when practising an intervention on a building with indefinite superimposed architectures, in other words, an accumulation of interventions from different periods and in different styles, but difficult to understand in its original condition. Architect Rafael Soler describes his reading and interpretation of the building during the initial study and the solutions recommended by research that were applied during the restoration stage

* Rafael Soler Verdú es Dr. arquitecto y director académico del Master de Conservación del Patrimonio Arquitectónico II edición, U.P.V.

La Valencia del cuatrocientos albergaba numerosos *palaus* (casas señoriales) de gran importancia que pertenecían a poderosas familias como la de los papas Borja, de los Cardona, de los Centelles, de los Cerveró, de los Vilaragut. Por lo general estos edificios han sido muy deformados por las modernizaciones o han sido derribados en su totalidad. De uno de ellos, el *Palau de Mossen Sorell* derribado en 1877, se conservan importantes elementos decorativos de su gótico flamígero en diversos museos europeos. Otros palacios góticos nobiliarios más sobrios como el de los Catalá, de los Escrivá, de los Boil Scala, de los Almirantes de Aragón, han llegado hasta nuestros días parcialmente conservados.

Aún eclipsado por la categoría de los importantes palacios de la Valencia gótica, el edificio que fue casa solariega de la influyente familia de los Bou representa el prototipo de numerosas casas señoriales. Esta tipología ha sido objeto de escasa atención en las guías urbanas e inventarios monumentales de la ciudad de Valencia. Estas casas más anónimas, en las que vivieron poetas como Ausias March y Jaume Roig, han sufrido numerosas intervenciones generalmente destructivas, razón por la que han llegado a la actualidad notablemente desfiguradas.

La parcela base donde se ubica el *Palau d'En Bou*, (mantenemos la denominación *palau* como tradicionalmente se ha venido haciendo al referirse en Valencia a las casas señoriales) tiene forma sensiblemente cuadrada y ocupa el extremo mayor, completo, de una estrecha y alargada manzana delimitada en sus lados mayores por las calles En Bou (al este) y En Pina (al oeste), cortada perpendicularmente por la de Correjería en su lado norte, coincidiendo con una de las fachadas del edificio. Este emplazamiento forma parte de la intrincada trama urbana encerrada por la muralla de la Valencia islámica¹, donde fueron establecidos los primeros contingentes de repobladores, inmediatamente después de la conquista cristiana, en 1238. El recinto islámico fue ampliándose sucesivamente, llegando a triplicar la superficie inicial de la ciudad (142 ha.), con la construcción de nuevas murallas, con numerosas torres y puertas de acceso de magnífica factura, así como diversos puentes para salvar el río Turia. En la segunda década del siglo XV, la población de la ciudad se acerca a los 40.000 habitantes y aumenta considerablemente a pesar del azote periódico de las epidemias. En 1483 se alcanzan los 75.000, en un momento de gran esplendor económico y cultural.

La lectura arquitectónica del edificio previa a la intervención, mostraba su adscripción a un tipo de casa señorial muy extendida en los antiguos reinos de la Corona de Aragón, por la traza de sus plantas, - con las salas alrededor de un patio central con escalera principal -, y por la organización jerarquizada en altura -con una planta baja y entresuelo, una planta noble de gran altura y un piso superior con las clásicas arcadas-; así como por la presencia de algunos elementos originales, aunque con alteraciones, como la propia escalera gótica o los artesonados alfarjes.

Conscientes del gran interés de las fábricas existentes, procedimos a reali-



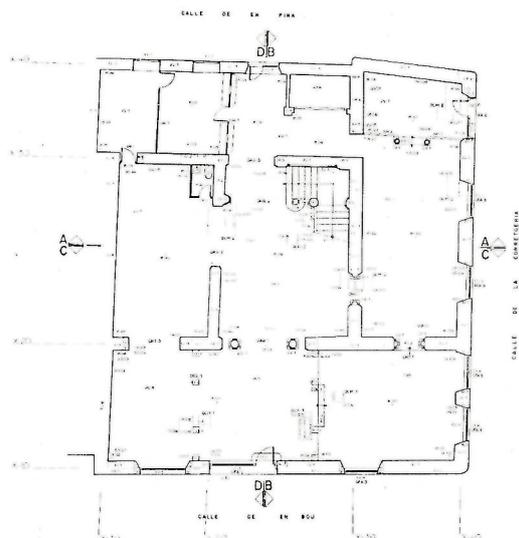
1



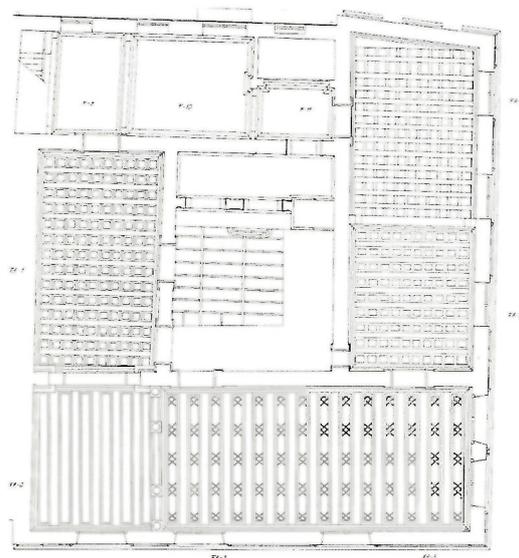
2

1 Fachada a la calle Correjería, antes de la restauración

2 Fachada a la calle Correjería después de la restauración



3



4

3. Estudio Previo: planta baja

4. Planta noble: estudio de los artesonados antes de la restauración

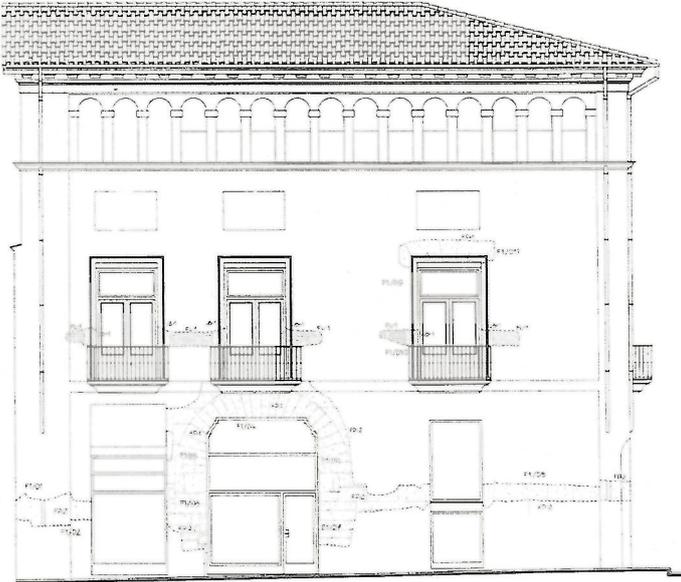
zar una lectura constructiva del edificio en el Estudio Previo². Se analizaron las diversas fábricas de sus muros prestando especial atención a la solución de los huecos, se observó el ensamblaje de los diversos elementos de los artesonados, se estudiaron los solados, los revestimientos y todos aquellos elementos arquitectónicos que pudieran guardar algún interés. Se redactó una memoria describiendo el estado actual de todas las salas y de las patologías y se levantaron los planos generales y de detalle para definir en ellos los sistemas constructivos y los materiales.

Los trabajos de restauración³ permitieron constatar la existencia de numerosas obras de pequeña entidad realizadas a lo largo de toda la vida del edificio, tales como reformas, reparaciones, demoliciones, con objeto de adaptarlo a los diversos usos o tendencias artísticas, o con el fin de sustituir o reparar elementos deteriorados con el paso del tiempo. El hallazgo de fragmentos manufacturados englobados o yuxtapuestos a las fábricas dominantes planteó numerosos conflictos de lectura e interpretación.

Las intervenciones realizadas desde principio de siglo han tenido una gran incidencia y han sido consideradas negativas en su conjunto. En concreto, las obras ejecutadas a partir de la segunda década de nuestro siglo fueron fácilmente detectadas por las características de los materiales empleados: perfiles de acero laminado, formato y coloración del ladrillo, piezas de escayola pintadas,.... Aun cuando el objeto de algunas de ellas fue frenar el deterioro, consiguieron desvirtuar gravemente los espacios con obras impropias. Por otra parte, las actuaciones de índole decorativa o constructiva presentan mala factura y resultan poco convincentes⁴.

La intervención clasicista sobre el edificio datada en el siglo XVIII, tan frecuente en la ciudad de Valencia, nos resultó familiar al haber estudiado en profundidad un caso similar en el Palacio de los Almirantes⁵. La actuación más relevante consistió, sin duda, en la transformación del arco de medio punto por el que se ingresaba al palacio desde la calle d'En Bou, que fue recortado dándosele forma de dintel con dos artísticas cartelas decorativas en las esquinas superiores. Además de la voluntad emblemática de esta intervención, se pretendía seguramente permitir el tránsito desahogado del modelo de carruaje propio de la época.

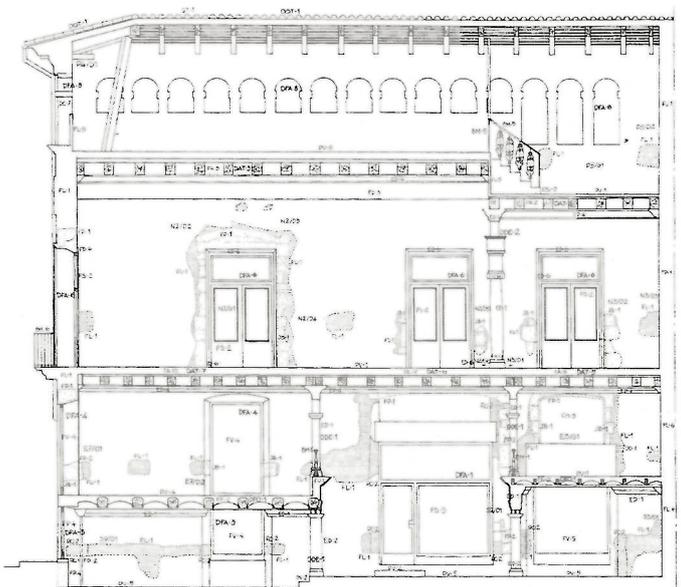
La fachada en su encuentro con el tejado se remató con un entablamento clasicista, de escasa fortuna y de imprecisa datación, quizás posterior, que sustituyó en su momento al gran alero medieval tradicional. En la planta noble se operaron de forma sucesiva importantes cambios morfológicos de los vanos, ampliados mediante la destrucción parcial de los huecos góticos, y la ejecución de falseados, tabicados de ladrillo, que formaron nuevas jambas y dinteles. Asimismo se demolieron antepechos que se transformaron en balcones, con carpintería de tipo diverso y recercado perimetral con molduraje decorativo, todo ello de mediocre calidad. Las distintas fábricas fueron homogeneizadas con un revestimiento pintado, operación constructiva relativamente simple y de gran efecto estético, complementándose con sobrios aplacados decorativos.



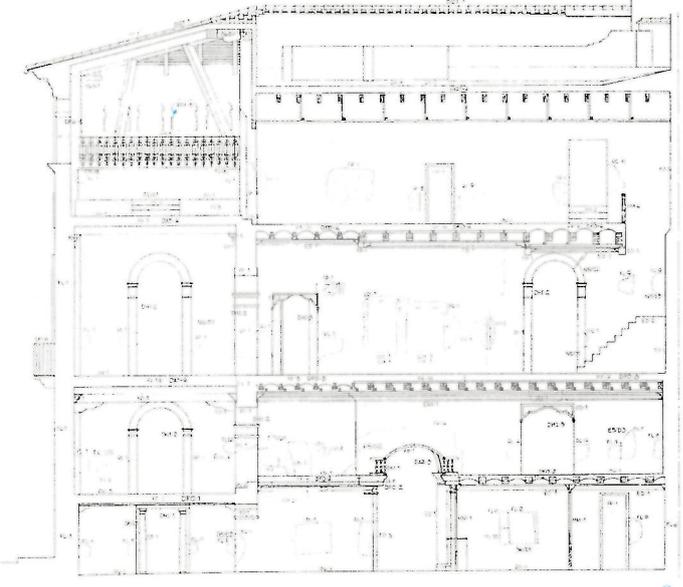
5



7



6



8

5, 6, 7 y 8. Estudio Previo: lectura constructiva, análisis de las fábricas. Alzados y secciones



9



10

9. Fachada a calle En Bou, antes de la restauración

10. Portada de acceso principal por calle En Bou, después de la restauración

11 y 12. Pinturas murales góticas descubiertas: fragmentos del zócalo y de la parte superior

Paralelamente a la lectura arquitectónica se realizó un trabajo de investigación documental dirigido por el historiador Josep Torró, que aportó una interesante información extraída de diversos archivos referente a la familia de los Bou. Gracias al estudio histórico sabemos que los Bou procedían de Cataluña y que poseyeron desde época muy temprana casas y solares en la Parroquia de Santa Catalina y en cuyo distrito se ubica el emplazamiento de nuestro edificio. En una de esas callejas de esta parroquia, los Bou debieron reunir la suficiente cantidad de posesiones inmuebles como para que con anterioridad a 1423 ya se llamase Calle d'En Bou, como consta documentalmente. Hay que admitir que la nominación de la calle avala la existencia de la casa de los Bou en dicha fecha. Con motivo del fallecimiento de Guerau Bou, el inventario *post-mortem*, redactado en octubre de 1459, enumera las diversas estancias que componen el edificio, se trata de un típico caserón gótico⁶. Aunque la descripción es algo imprecisa, los espacios no parecen corresponderse con el actual edificio.

En la fase del estudio previo, dentro del amplio programa de catas, se descubrieron en puntos singulares de la fachada, escasos pero importantes vestigios e incluso algunos fragmentos de piezas molduradas. Durante la fase de restauración se procedió de la misma manera, permitiéndonos una lectura más extensa, enriquecida con algunos hallazgos, que corroboraron las hipótesis del estudio previo.

En la entreplanta, los ventanales (salvo uno destruido totalmente) habían perdido toda la molduración en el paramento exterior, pero conservaban la hoja interior del dintel, el derrame de la jamba y molduras fragmentadas del recercado exterior. También verificamos que para la formación de la portada adintelada se había destrozado una gran parte del arco de medio punto de grandes dovelas que constituía la puerta de acceso medieval y que se hallaba oculta por un enfoscado pintado de color gris.

Uno de los descubrimientos de mayor interés tuvo lugar al picarse el enfoscado sobre el dintel de las puertas balconeras de la planta noble. Aparecieron un par de orificios foliáceos correspondientes a lóbulo superior o residual de los arquillos que formaban las ventanas *coronelles* del gótico final valenciano, constatándose que todas las ventanas poseían originariamente *festejador* o poyo de asiento. También se encontró un fragmento de una columnilla y una basa rota, vestigios de los ventanales primitivos.

Todo ello nos permitió restituir idealmente los ventanales de la entreplanta y planta noble, que serían de las mismas características que las conservadas en algunos palacios de nuestra ciudad, que tantas similitudes guardan en varios aspectos con el edificio de En Bou. La configuración neoclásica respetó el esquema estructural gótico de los huecos, bien resueltos con sillería, y destruyó únicamente las molduras perimetrales de los huecos y el antepecho, con lo que se evitaron los problemas constructivos inherentes a la apertura de un hueco en muro portante. Esta circunstancia nos permitió definir el ritmo y dimensiones de los huecos, excepto en el caso de los pequeños del semisótano de los que no quedan vestigios, debido a poste-

riores aperturas de vanos de mayor dimensión.

Aunque la documentación histórica aseguraba la existencia de un palacio a principios del siglo XV, las características arquitectónicas y los hallazgos de algunos elementos como las ventanas geminadas, y las molduras encontradas, situaban la cronología de la fachada y de la disposición en altura de las plantas según la opinión de los especialistas en una fecha entre 1470-1520, tardogótica, con elementos ya renacentistas tales como la arquería de la planta superior⁷, y sobre todo la factura y traza de los arcos de la planta inferior y de la bóveda de cantería y molduras de la barandilla de la escalera de honor.

Durante los estudios previos, al realizar unas catas en el muro medianero sur a nivel de planta noble para estudiar las características constructivas de las fábricas, se puso al descubierto la existencia de restos de pinturas murales ejecutados directamente sobre el paramento del muro tapial. Se encargó urgentemente a las restauradoras Magdalena MonraVal y Laurence Krougly su protección y estudio. Cronológica y estilísticamente las pinturas góticas aparecidas cabría situarlas entre final del siglo XIV y la primera mitad del XV. Estas fechas sólo podrán ser confirmadas cuando se finalice su estudio técnico, estilístico e histórico en profundidad y podamos llegar a precisar su cronología.

Al margen del excepcional interés que las pinturas descubiertas tienen para el arte valenciano, su ubicación y prolongación por debajo del actual artesonado, revela su pertenencia a otra planta noble desaparecida, pues tampoco el espacio que ocupan longitudinalmente coincide con los muros existentes. Pertenecen, así, estos frescos al primigenio palacio de los Bou, cuando éstos constituían una rica familia de mercaderes no ennoblecidos, cuya estructura se adivina a través del inventario *post-mortem* de 1459.

Por otra parte es muy difícil identificar o distinguir aquellos elementos que pudieron ser respetados o incorporados durante la construcción posterior del palacio tardo-gótico que aunque desfigurado ha llegado hasta nuestros días. Sólo podemos aventurar hipótesis sobre si la intervención estuvo condicionada por el esquema arquitectónico preexistente, si se respetaron las trazas total o parcialmente, o hasta qué punto se aprovecharon sus fábricas o se reutilizaron los materiales como era frecuente en la época.

Aunque hay elementos claramente primigenios como el portal de medio punto de largas dovelas, o ciertos indicios tales como el descentramiento de la entrada respecto al núcleo del patio central, sería entrar en el terreno de las especulaciones intentar adscribir a la etapa inicial partes concretas del edificio. El único elemento de cuya pertenencia al edificio gótico primitivo tenemos certeza gracias a las pinturas murales descubiertas es su muro medianero.

LA RESTAURACIÓN

Definidas las arquitecturas superpuestas en el edificio, la restauración tuvo como objeto la recuperación de las fábricas de sillería y del significado de



11 y 12





13



15



14



16

13 y 14. Vista desde el patio interior hacia la calle En Bou, antes y después de la restauración

15 y 16. Vista desde el patio interior hacia la calle En Pina, antes y después de la restauración

17. Detalle alzado calle Correjería, planta noble

18. Ventanal de planta noble reconstruido

19. Fragmentos encontrados de dintel y basa, colocados en una reproducción pictórica del ventanal en el paramento interior enfrente a la ventana reconstruida

sus componentes, ventanales, arquerías, etc; así como de los artesonados y la singularísima escalera de honor. Todos ellos definen en nuestra opinión los rasgos más esenciales de la arquitectura del *palau* y adquieren un indudable protagonismo.

En los paramentos la primera operación consistió en eliminar la carpintería, persianas enrollables, rejas, balcones, rótulos, liberando las fábricas de los anclajes, falseados, todas ellas obras de escasa calidad constructiva que presentaban numerosas patologías. Se continuó profundizando en el estudio de cualquier resto de moldura, fragmento o piezas que aparecieron durante los trabajos de restauración y que fueron minuciosamente documentados.

En la banda correspondiente al semisótano la ausencia de vanos en correspondencia vertical con los paños macizos superiores, permite asegurar que las ventanas primitivas se ubicaron en las bandas definidas por los huecos superiores. Por otra parte la lectura de las hiladas de sillares, los niveles conocidos del pavimento original y la posición de las vigas del forjado de la entreplanta superior, permitió acotar la altura de los huecos. Su anchura alcanzaría como máximo la de los ventanales superiores. La intervención debía optar por macizar completamente o colocar un ventanal. Razones arquitectónicas, funcionales y compositivas imponían la necesidad de proyectar un hueco. La actuación realizada define un hueco de dimensiones deducidas tanto de las anteriores conjeturas, como del conocimiento de otros edificios de similares características. Se ha construido con sillares, sin ningún tipo de perfil moldurado, puesto que de los estudios realizados sobre las fábricas existentes no nos han permitido definir o precisar la molduración original.

En la entreplanta, la búsqueda y el estudio sistemático de los escasos restos o fragmentos de sillares rescatados de los rellenos fue recompensado al encontrar un sillar, que se atribuyó perteneciente al antepecho, después de comprobaciones métricas y formales. Asimismo el estudio de algunos fragmentos nos permitió recomponer el molduraje de jambas y corroborarlo posteriormente al encontrar un fragmento que contenía todo el desarrollo de la traza horizontal de la moldura.

La actuación ha sido la siguiente: con carácter general se han respetado, reparando mínimamente y cicatrizando las heridas, los restos de molduras que se conservan. Se ha insertado la moldura perimetral en la formación de la mocheta para recibir la carpintería, una pieza necesaria funcionalmente, de tangencia entre las dos hojas, sin afectar a los restos conservados. Se ha restituido la dimensión del hueco creando de nuevo el antepecho, situado con precisión a partir de la interpretación de las trazas de los elementos desaparecidos. Se trata de una solución formal neutra, voluntariamente incompleta, que propicia diversas lecturas.

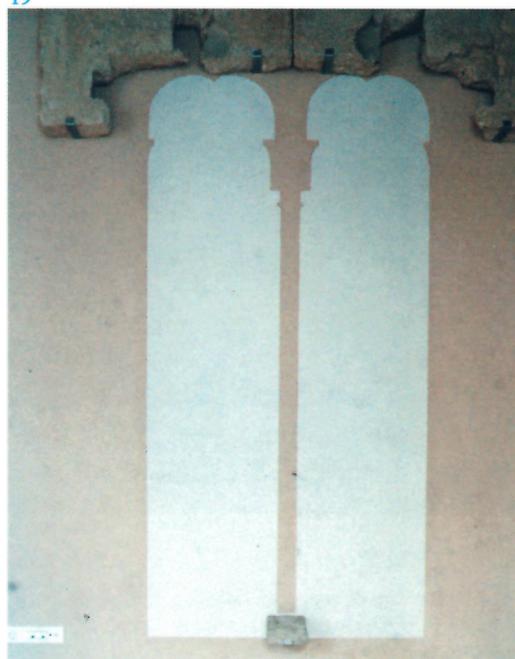
Manteniendo la misma filosofía de no intervenir sobre los restos se propone en cambio otra solución formalmente muy distante de la solución anterior, inacabada, indefinida. El ventanal situado a la izquierda de la puerta de



17



18



19



20



21

20 y 21. Escalera de honor. Anastilosis con fragmentos originales encontrados y recuperación de la moldura del peldaño

acceso, conservaba excepcionalmente la molduración en el dintel y casi en la totalidad de sus jambas, salvo en el paramento exterior de fachada que no conservaba restos de molduras. Ante una imagen tan acabada se consideró muy oportuno situar, a modo de anastilosis, el sillar moldurado, encontrado durante los trabajos, y que sirvió de plantilla para completar con sillares moldurados toda la longitud del restituído antepecho. La instancia estética exigía finalmente la definición del remate superior destruido y que ha sido realizado a partir de la interpretación de las trazas conservadas.

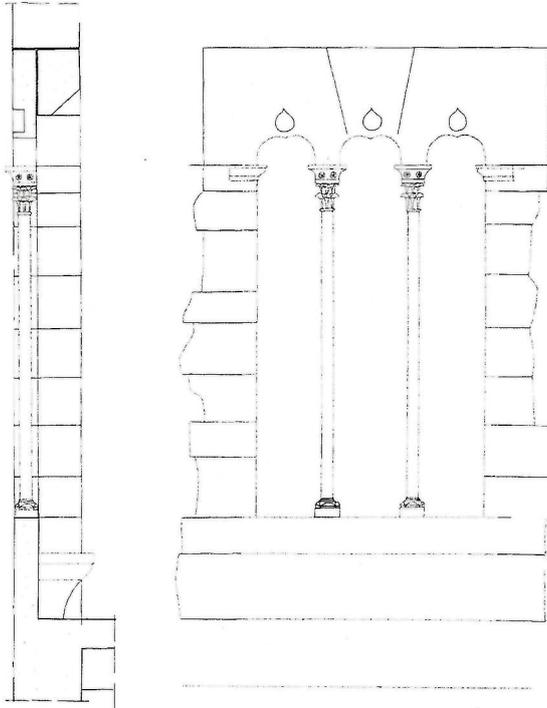
También se ha optado por realizar con el mismo nivel de definición el ventanal, que como consecuencia de su ampliación no conservaba ningún resto de molduración, frente a una solución inacabada, de tipo elemental, poco convincente arquitectónica y compositivamente, en relación con el vano superior de la planta noble. La ejecución del nuevo ventanal, al no conservar restos moldurados, no planteaba ninguna superposición, ni destrucción; pero esta operación no se hubiera podido extender a los ventanales que conservaban restos moldurados, sin dañarlos, sobre los que sólo se actúa mínimamente, curando las lesiones.

En la puerta de acceso, la importante intervención neoclásica que transformó el arco en hueco adintelado fue analizada con detalle. La actuación había consistido en: El recorte de las dovelas de la hoja exterior, para adecuarla a la geometría adintelada, incluso afectando a las jambas de modo asimétrico. En la hoja interior, en lugar del esperado arco rebajado de sillería, posiblemente destruido o dañado al adintelar el hueco, apareció un arco de fábrica de ladrillo, que manifestaba graves patologías. En nuestra intervención se ha debido realizar una delicada operación de refuerzo estructural.

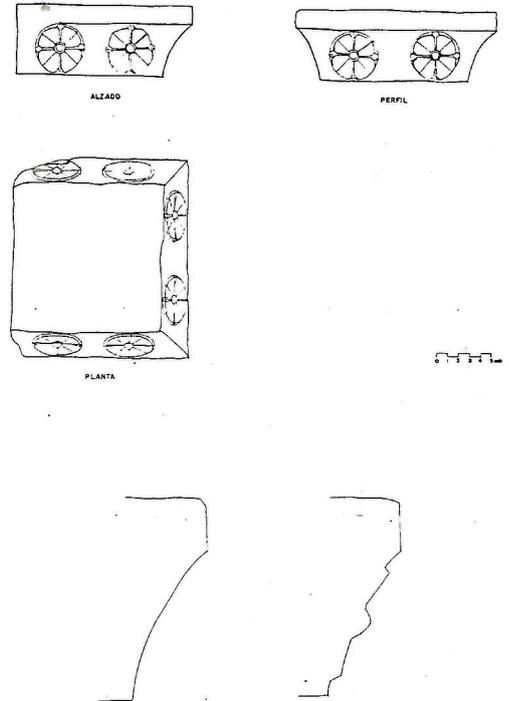
La creación posterior del balcón superior se había realizado invadiendo el alzado del arco, superponiéndose las molduras del mismo sobre las dovelas en una actuación impropia de escasa calidad. La intervención además de resolver el grave problema estructural, elimina los enfoscados recientes, para que pueda leerse la intervención neoclásica sobre el arco medieval. No se restituye de nuevo a su estado original. Ello obligaría a operaciones constructivas poco convincentes, y a un adentramiento en el terreno de las hipótesis, ya que ni siquiera es posible determinar con certeza la línea del intradós. Un acristalamiento abre en una actitud simbólica, el *palau* a su calle, a su ciudad.

En la planta noble, siguiendo criterios semejantes a los de la entreplanta, se conservan los restos originales. Entre ellos destacan en el exterior los orificios foliáceos y el lóbulo superior de los arquillos, mientras que en el interior se conservan numerosas trazas de los *festejadors*. La restitución de las dimensiones del hueco gótico se realiza con certeza ya que el nivel inferior del antepecho queda definido por el nivel de los *festejadors*, y el nivel superior por los arquillos de las conocidas ventanas *coronelles*. El antepecho se ha recuperado colocando sillares sin molduras y se coloca un dintel en la banda de los arquillos, en una operación neutra, desechando la solución de rehacerlos en una actitud de revalorizar los restos auténticos que

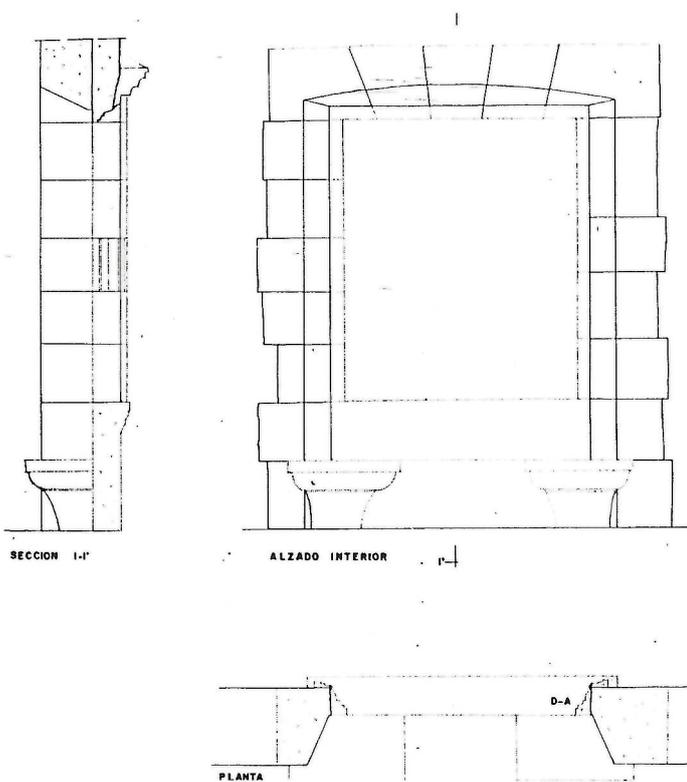
- 22. Restitución ideal de ventanal de planta noble. La solución constructiva del dintel hace estructuralmente innecesarias las columnillas, por lo que no han sido colocadas en la restauración ante la duda de su existencia anterior
- 23. Ventanal de la entreplanta. Estudio de la molduración a partir de los fragmentos encontrados
- 24. Levantamiento gráfico del fragmento de capitel (ábaco) encontrado durante los trabajos de restauración
- 25. Levantamiento gráfico del único fragmento de basa encontrado, colocado en el interior de ventanal de planta noble



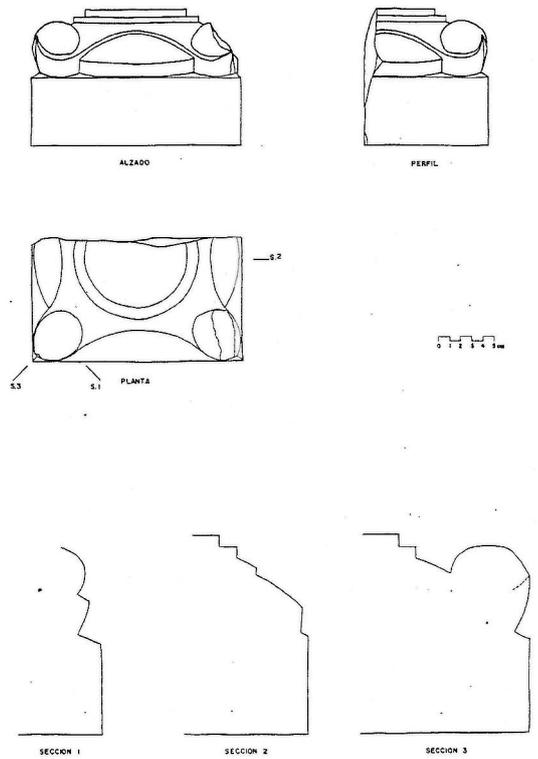
22



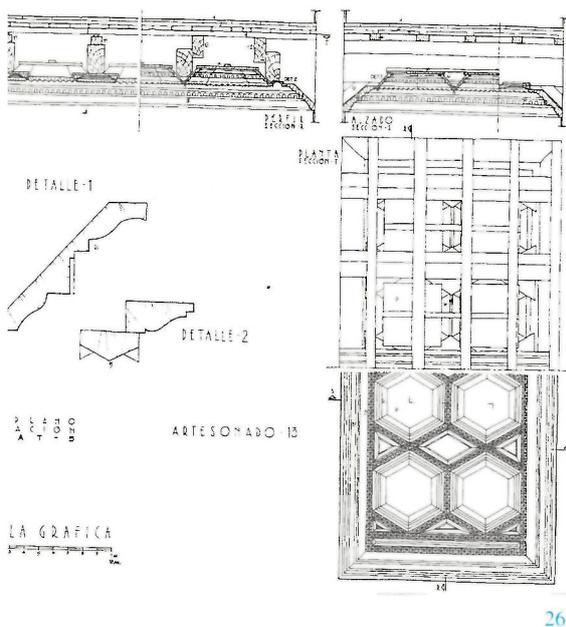
24



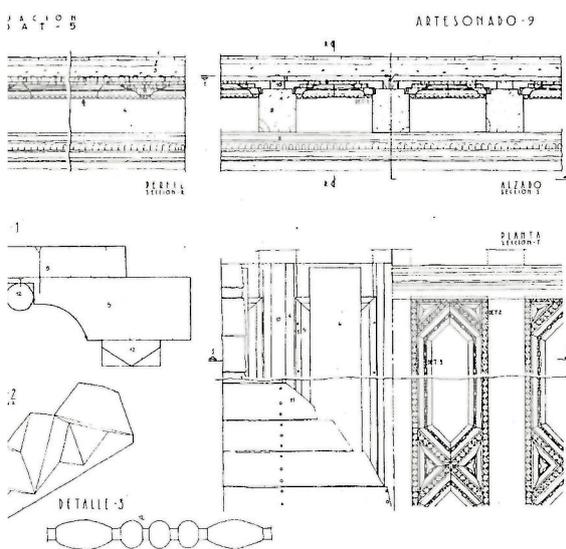
23



25



26



27

26. Levantamiento gráfico y estudio de artesonado en planta baja

27. Levantamiento gráfico y estudio de artesonado en planta noble

adquieren así la categoría y la consideración de reliquias.

Si analizamos la solución constructiva primitiva, deducimos que se trata de un dintel resistente, de tres dovelas con una clave central, donde no son imprescindibles las columnillas. Es posible que fueran añadidas posteriormente debido a razones estilísticas, no estructurales. La solución de nuestra intervención, deja abierta la lectura, la interpretación, revalorizando la fábrica gótica original.

Otro caso excepcional lo constituye el ventanal de la calle Correjería junto a la esquina calle En Pina. Poseía dimensiones menores que el resto, y conservaba, aunque fragmentadas, casi la totalidad de las dos dovelas de la hoja exterior. Su junta vertical necesariamente debía ser apeada por una columnilla. Como hemos descrito habíamos encontrado fragmentos de un fuste, una basa rota y parte de un capitel. Razones técnicas obligaron al desmontaje de las piezas originarias muy deterioradas cuya preservación era necesaria. Se colocaron en el paramento interior de la misma sala para su mejor conservación y se procedió a situar una réplica de las mismas en la fachada, en una solución formalmente reconstruida que no admite simplificaciones, que incluso necesita situar la columnilla de apeo de los arquillos superiores.

La fachada en su planta superior plantea numerosas cuestiones ya que se han superpuesto diversas actuaciones al socaire de la historia del edificio. Desde el alero medieval gótico pasando por las diversas posibles cornisas hasta la configuración actual son numerosas las hipótesis a realizar.

La intervención se ha centrado en resolver los importantes problemas funcionales que plantean, casi sin excepción las cubiertas, en una compleja actuación constructiva, que conserva intacta las fábricas de ladrillo y sus arcos, los falsos pares los rastreles, tableros cerámicos, tejas, es decir los sistemas constructivos y materiales humildes que tan frecuentemente son sustituidos. Posiblemente se trata de elementos que han permanecido al margen de las necesarias sustituciones desde los aleros iniciales a las posteriores cornisas.

Por las razones anteriormente aducidas, se optó por no introducir nuevos cambios formales, la imagen que domina recuerda la típica loggia de influencia aragonesa. Toda la fachada ha sido objeto de una cuidadosa eliminación de los últimos enfoscados que ocultaban las distintas fábricas o sus antiguos revestimientos, que se recuperan. Se ha considerado importante facilitar la lectura de las diversas fábricas históricas, no obstante, se ha dispuesto un velo que las protege y entona sin ocultarlas.

Con criterios y técnicas semejantes, la restauración se ha extendido, en el ámbito interior, a los arcos y frentes que se despliegan articulando los espacios de los accesos y el patio central. En la singularísima escalera de honor se desmonta una inadecuada barandilla de madera torneada y se restituye un antepecho de piezas nuevas molduradas de sillería, en el que se insertan, en una intervención de anastilosis, los fragmentos originales encontrados.

La carpintería colocada en todos los paramentos desecha la vía de incorpo-

rar soluciones que simulen carpinterías medievales. Hemos estudiado la cuestión de la carpintería a través de manuales, de tratados, de antiguas fotografías. Sólo es posible entrar en el terreno de las hipótesis. Por otra parte a lo largo de la vida del edificio, numerosas habrán sido las carpinterías, renovadas o sustituidas

En la restauración se ha optado por una solución de escasa incidencia formal, en una actuación diacrónica, de distanciamiento, para revalorizar los restos auténticos. Uniones tangenciales, de escuadrías mínimas, con predominio del vidrio, de la inmaterialidad. Generalmente transparentes para comunicar los espacios, en ocasiones traslúcidas estableciendo sutiles fronteras, o reflejando imágenes virtuales de otros paramentos.

El conjunto de techos que constituyen la estructura horizontal del edificio con entramado de madera y sucesivas capas de cascotes y mortero hasta llegar al pavimento⁸. Ante la importancia del conjunto de los techos y muy especialmente de los artesonados o alfarjes, durante el estudio previo se inició un trabajo de catalogación profundizando básicamente en los aspectos formales y constructivos, clasificando los catorce existentes en cuatro grupos como consecuencia de sus características⁹.

Esta documentación, junto con un levantamiento del cuadro patológico, ya que estaban atacados por xilófagos, ha servido de base para la posterior restauración al definir con precisión características constructivas tales como escuadrías de vigas, alfarjías, tableros superiores, dimensiones de interejos y luces de vanos.

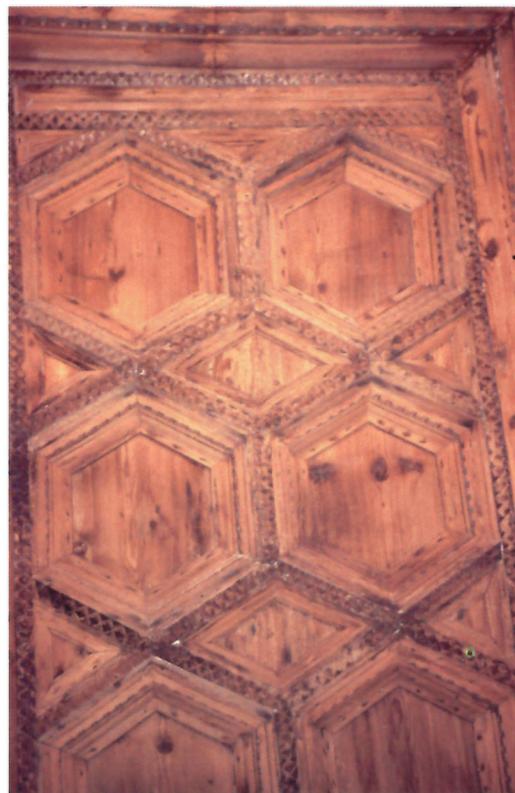
En resumen, nos encontramos ante unos artesonados apenas modificados, con graves problemas patológicos. Las modificaciones sufridas durante la vida del edificio habían consistido en un profundo tratamiento de limpieza y decapado y posterior repintado con tinte y barnices de baja calidad, que había eliminado cualquier resto de decoración pictórica.

La intervención restauradora planteó la conservación de los mismos por lo que hubo que realizar una serie de operaciones de refuerzo, de tratamientos y de prótesis en actuaciones a menudo delicadas y complejas. De manera esquemática citaremos las siguientes actuaciones: eliminación de rellenos sustituidos por losas de hormigón aligerado, tramado de conectores entre las vigas y las losas, sustitución de elementos de escayola u otros muy deteriorados, tratamiento antitérmico, refuerzos con armaduras de fibra de vidrio, o en casos excepcionales forjados autoresistentes sobre el artesonado. En los forjados históricos, se procedió con el mismo criterio. No es posible detallar todas las operaciones realizadas, brevemente citadas, que han permitido mantener el sistema constructivo inicial, conservando no sólo su concepción original sino también su materialidad.

Durante la restauración, se reflexionó sobre la intersección que se producía entre los espacios definidos por los artesonados del palacio tardo-gótico, y los espacios que sugerían las pinturas murales que hacían referencia a otras salas, a otros niveles. Se producía una incompatibilidad. Después de haber realizado diversas consultas, la actuación llevada a cabo en estos artesona-



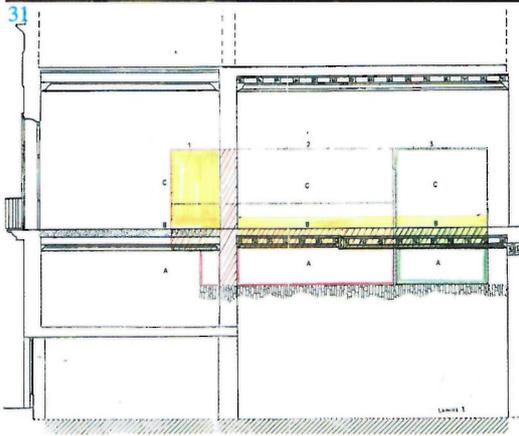
28



29

28. Vista general del artesonado del techo de planta baja, en inicio a acceso a escalera

29. Detalle de artesonado



30. Pinturas murales, parte superior. Con trazas de antiguos artesanados y muros transversales.

31. Alzado esquemático de la extensión de las pinturas murales recuperadas.

32. Pinturas murales, zócalo inferior. Se han vaciado los casetones de forjado junto al muro para recuperar su continuidad, sin destruir dicho forjado.

33 y 34. Cubierta elevada, para ventilación continuada, de vidrio de seguridad sobre una estructura reticular de acero.

35. Recuperación tipológica del muro y escalera de entreplanta destruidos antes de la restauración

dos consistente en el vaciado los casetones en su intersección con el paramento mural, permite la contemplación unitaria de las pinturas pero manteniendo el conjunto del artesanado. Su eliminación, desmontaje o desplazamiento destruiría la planta noble, en cambio el vaciado parcial de las dos líneas de casetones próximas al paramento de la medianera, permite ver las pinturas en su continuidad y mantiene los espacios, la composición de la planta noble y sobre todo invita a la lectura de las arquitecturas que se superponen, que de esta forma conviven.

Como acabado superior de los artesanados y forjados se emplearon, estudiando los despieces en cada sala pavimentos tradicionales; rosa y crema Valencia, blanco Macael, como los de la primitiva Aula Capitular de la Catedral, de la Lonja de los Mercaderes, de tantos edificios de la Valencia de aquella época. Se establecen de este modo conexiones sutiles e indirectas con la historia de la ciudad

La abundante información histórica encontrada en los archivos y otras fuentes documentales no nos ha proporcionado noticias concretas sobre la construcción. No se han hallado ni capitulaciones ni libros de obras ni contratos que hicieran referencia a su ejecución. Ello nos ha obligado a realizar las hipótesis generales antes expuestas, que consideramos correctas. No obstante existen lagunas de información y por lo tanto de conocimiento, sobre determinados aspectos y sobre algunos detalles concretos. Esperamos que a través de estudios comparativos y monográficos, o con la aparición de nuevas noticias, poder avanzar hacia un conocimiento mayor de un edificio con tantas superposiciones y tan complejo de interpretar como el *palau d'En Bou*.

El trabajo que presentamos pretende contribuir a revalorizar la arquitectura de las numerosas casas señoriales de la ciudad de Valencia, injustamente olvidada y que consideramos de gran interés, para la comprensión del maltratado patrimonio arquitectónico valenciano. Nosotros lo hemos estudiado con respeto, con humildad y con amor.

NOTAS

1. Unas catas arqueológicas realizadas por el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal han permitido estudiar por debajo de los pavimentos actuales, un empedrado correspondiente al siglo XVIII, sobre restos de un pavimento cerámico de época gótica y en un nivel inferior una capa de argamasa coloreada, supuestamente el solado de alguna pequeña construcción islámica que fue arrasada por las primeras edificaciones cristianas.

2. *Estudi Previ Palau d'En Bou*. Valencia. Instituto Valenciano de Vivienda S.A. *Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports*. Valencia, septiembre 1988. Arquitecto: Rafael Soler i Verdú. (véase ficha técnica).

3. Proyecto de Rehabilitación. marzo 1989. Final de obra: diciembre 1995 (véase ficha técnica).

4. Entre las más importantes tenemos: pasarela construida en dos lados del patio; altillo entre las plantas principal y superior; realización de una cubierta ligera sobre el patio con un importante, pero impropio lucernario de fibrocemento, de mala factura constructiva; colocación del ascensor en la crujía posterior, que comportó la des-

trucción en todas las plantas de los forjados en una gran área; realización de un forjado en toda la parte sur de la entreplanta sustituyendo el forjado histórico quizás en mal estado; apertura en fachada de grandes huecos. En el nivel de la entreplanta desaparece el antepecho, y en el semisótano vanos tanto antiguos como nuevos en una intervención de gran incidencia formal; falsos techos de escayola en los forjados y sustitución total de pavimentos y carpintería.

5. *Estudi Previ Palau dels Admiralls d'Aragó. València. Conselleria d'Economia i Hisenda. València septembre 1987. Rafael Soler i Verdú, arquitecte. Vicent Juárez i Ródenas y Joaquim Sese i Muedra, arquitectes tècnics. Ramón Gijón i Belenguer, Jesús Cervera i Andreu, delineants. Daniel Pastor Rodríguez, estudiant d'arquitectura.*

6. En la planta baja, la entrada, el *celler* (bodega), un pajar y un pequeño dormitorio, además el entresuelo o *estudi* (estudio) con su *retret* (retrete). En la planta noble, la sala o estancia principal en torno a la cual se disponían las habitaciones del señor -la *cambrà* (cámara) con su *recambra* (recámara) y *capelleta* (capilla)-, la cocina y el comedor, así como la habitación del capellán doméstico. En la planta superior hallamos la cocinita del *cap de l'escala* (encargado de escalera), el *terrat* (azotea) con su porche granero y desarrollada en altura sobre el cuerpo del edificio, la *cambrà* (buhardilla) de la torre. A continuación el inventario refiere una serie de habitáculos que se les puede suponer al fondo de un patio a modo de cobertizos destinados a habitación de la servidumbre y a letrinas.

7. Durante los trabajos de conservación se encontraron unos fragmentos del antepecho.

8. Las cabezas de las vigas se reciben directamente en los muros. Esta disposición criticada por los tratados de la construcción, presenta el inconveniente del debilitamiento del muro portante y expone a la pudrición la parte empotrada de las vigas, si bien en esta ocasión en los muros se han realizado cajeados con ladrillo, que palián los inconvenientes apuntados.

9. Tipo A.- De casetones, tipo B.- Calle corrida, tipo C.- De alfarjías como armadura, tipo D.- De artesones.

FICHA TÉCNICA

Estudio Previo Palau d'En Bou: Valencia. Instituto Valenciano de Vivienda S.A. *Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports.* Valencia, septiembre 1988. Arquitecto: Rafael Soler i Verdú. Arquitectos Técnicos: Vicent Juárez i Ródenas. J. Manuel Montesinos i Pérez. Antoni Sesé i Ballester. Joaquim Sesé i Muedra. María S. Martí Ferrándiz. Colaboradores: Josep Torró i Abad, historiador; Magdalena Monraval i Sapiña, arqueóloga. Constructor: Enric Pérez i Castellar.

Proyecto de Rehabilitación. Marzo 1989. Arquitecto: José M. Sanjuán Rodríguez y Equipo Técnico del I.V.V.S.A.

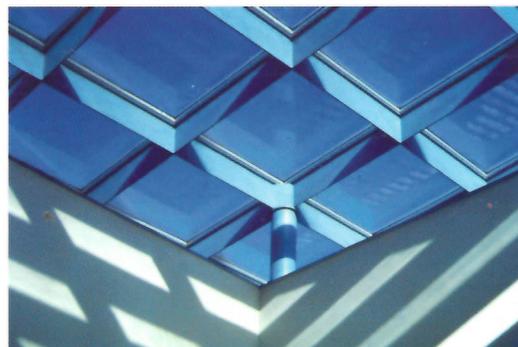
Proyecto Reformado y Complementario. Junio 1992. Estudio de Arquitectura Rafael Soler Verdú.

Final de obra: Diciembre de 1995.

Promotor: Generalitat Valenciana. Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i transports. Instituto Valenciano de Vivienda S.A.

Dirección Facultativa: Arquitectos: José Manuel Sanjuán Rodríguez y Rafael Soler Verdú. Arquitectos técnicos: Vicente González Pilán y José Manuel Montesinos Pérez.

Empresa adjudicataria: Edificaciones Ferrando S.A. Jefes de Obra: José Juan Carbonell, arquitecto y José García, arquitecto técnico.



33



34



35